

faltas, les obtuviese la misericordia y el perdón?.. Tal es pues el cargo de la *Virgen clemente*. Hace apenas algunos dias que leía yo á este propósito una historia muy extraordinaria, referida empero por un autor formal (1). Os la quiero explicar, aun cuando sólo deba servir de comparación...

Un hombre, rico y jóven aún, había disipado en fiestas y orgías todos los bienes que su padre le había legado... Dándose vergüenza de pedir limosna, entró como criado en casa de otro hombre que tenía vendida el alma á Satanás... Este último le prometió que le haría recobrar riquezas mayores aún que las que había perdido, y hasta el honor y la consideración en el mundo, á condición de que renegase de Cristo... Ante una tal proposición, el jóven se sintió horrorizado; pero, á fuerza de oírlo repetir, acabó por ceder: es lo que habitualmente sucede, cuando se discute con la tentación, en vez de rechazarla enérgicamente... Renegó pues de su Salvador blasfemando de él, cubrió de inmundicias su imágen y se sometió al demonio que se le apareció... « No es esto todo, le dijo este mónstruo infernal; reniega también de la Madre de Cristo; ésta es la que más daño nos hace; su clemencia obtiene amenudo la gracia de aquellos á quienes la justicia de su Hijo castigaría... » En el corazón de aquel jóven vivía aún un resto de fé y de amor hácia la Santísima Vírgen; negóse y abandonó aquella cita satánica, llevando revuelta el alma por su apostasía... A su regreso penetra en una iglesia, se postra ante un altar, en el cual había la imágen de María con su Hijo en brazos... Escapáronse de su pecho los sollozos, y suplicó llorando á la *Virgen clemente* que le alcanzase su perdón...! Oh maravilla!... oyó á la Madre de Dios decir á Jesús: « Hijo mio muy amado, ten piedad de este hombre... » Pero el divino Niño, para hacer sentir mejor á aquel pobre pecador la gravedad de su falta, volvió la cabeza y, á las apremiantes instancias de María, contestó: « Este hombre ha renegado de mí, ¿cómo le he de perdonar?.. » Entonces la imágen pareció que se levantaba y dejaba al Niño Jesús encima del altar; la Madre de misericordia hizo ademán de arrodillarse á los piés de su Hijo, diciendo: « Por mí te

(1) V. Césaire, *De Miraculis*, Miekow y el P. Poiré.

lo suplico, ¡ten piedad de este hombre!.. » Y el Niño Jesús, haciendo levantar á María, la dijo: « Madre mía, ¿te he negado jamás cosa alguna?.. ¡Sí, por tí perdono á este hombre el crimen que ha cometido!... »

PERORACIÓN. Hermanos míos, sea lo que fuere de esta historia, ella nos representa lo que acontece cada dia con respecto á los pobres pecadores... Nosotros que vivimos en la tierra, no podemos ser testigos de estas escenas, en las cuales interviene la Madre de misericordia. Angeles santos, vosotros las veis; almas de los bienaventurados, vosotras las contempláis con admiración; y nosotros, hermanos míos, que somos objeto de ellas, nosotros á quienes la dulce Madre del Salvador tantas veces ha logrado se nos perdone, saludémosla con amor, diciéndola desde el fondo de nuestro corazón: *Virgo clemens, ora pro nobis; Virgen clemente, rogad por nosotros...* Así sea.

INSTRUCCION DECIMOTERCERA.

MIÉRCOLES, DECIMOTERCER DIA DE MAYO.

María, fiel á sus promesas, á las inspiraciones de la gracia.

TEXTO. *Virgo fidelis, ora pro nobis*. Vírgen fiel, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, la Iglesia llama nuestra atención sobre una virtud que la Santísima Vírgen posee en supremo grado: la fidelidad. ¿Tengo necesidad de decir que esta virtud es indispensable?... Es poco haber empezado bien: en vano habreis consagrado á Dios los años de vuestra infancia, si vuestra juventud la pasais en el desórden... En vano habreis cumplido vuestros deberes religiosos hasta la época de vuestro matrimonio, si después que sois esposas y madres habeis cesado de cumplirlos... No teneis la fidelidad que Dios reclama de sus servidores... Sin embargo, hermanos míos, esta fidelidad en observar la ley

de Dios, en practicar sus divinos mandamientos y los de la Iglesia es absolutamente indispensable... En vano Salomón recibió de Dios la sabiduría: en vano, durante muchos años, mereció el amor de su pueblo y la admiración del mundo; hácia el fin de sus días, abandonó el servicio de Dios... ¿Se arrepintió?... Se ignora; pero si no hizo penitencia, está condenado, apesar de todos los favores de que le había colmado Dios: ¡tan necesario es el mantenerse fiel hasta el fin!...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Dos son, hermanos míos, las especies de fidelidad que Dios reclama de nosotros: *en primer lugar*, la fidelidad á nuestras promesas; *en segundo lugar*, la fidelidad en seguir las buenas inspiraciones de la gracia. Admirable Madre de Jesús, vos poseísteis, en toda su perfección, estas dos especies de fidelidad y sois por excelencia la *Virgen fiel: Virgo fidelis*.

Primera parte. Fidelidad á sus promesas. María se había entregado á Dios desde su infancia... Muy joven aún, le había dicho: «Tú eres mi patrimonio.» Había sido la primera en ofrecer á Dios su virginidad... Ved si después de haberse entregado se retractó jamás... ¿Acaso, tanto en su juventud, como en su más avanzada edad, no fué siempre la *Virgen fiel*?... Lo mismo en medio de las pruebas que en el seno de los consuelos, gozosa ó desolada; en las bodas de Caná como en el Calvario, á Dios es á quien ella pertenece... Lámpara bendita, que luces ante este altar, mientras quede una gota de aceite arderás día y noche, para glorificar á Jesús, Dios de la Eucaristía; así esta augusta Virgen no tuvo, hasta el último día de su vida, más que un deseo: agradar á Dios y cumplir fielmente el voto que le había hecho...

También nosotros, hermanos míos muy amados, hicimos unas promesas á Dios; ¿las hemos cumplido? En el día de nuestro bautismo, nuestros padrinos contrajeron en nombre nuestro unos solemnes compromisos... Aquellas promesas las renovámos libre y espontáneamente el día de nuestra primera comunión... Con la mano derecha extendida sobre las sagradas fuentes, dijimos: «Renuncio á Satanás, á sus obras y á sus pompas; quiero vivir y morir sólo por Jesucristo.» ¡Ah! había con que hacer de nosotros unos santos, sólo con que hubiésemos sido fieles... Pero aquellas resoluciones las hemos olvidado; aquellas promesas las hemos quebrantado... Y si después las hemos renovado ¿no ha sido

para volverlas á quebrantar?... Esta noche, á lo menos, renovémoslas con energía y con toda la sinceridad de nuestra alma. *Virgen fiel*, contamos con vuestra protección para cumplirla fielmente. *Virgo fidelis, ora pro nobis*.

Segunda parte. Fidelidad en la gracia... Hermanos míos muy amados; María, no sólo cumplió exactamente las promesas que á Dios había hecho, sinó que supo corresponder fielmente á todas las gracias que le fueron dadas. ¿Cómo expresaros aquí todo mi pensamiento?... María, desde el primer instante de su concepción, fué más santa, más privilegiada, más agradable á Dios que el mayor de los santos, que el más sublime de los arcángeles... Se mostró fiel á aquella primera gracia. ¿Comprendéis bien, cristianos, lo que quieren decir estas palabras: ser fiel á la gracia?... Es doblar á cada momento la fortuna de su alma, su belleza delante de Dios... ¿Veis ese hombre que no posee más que una pequeña cantidad? pues esta cantidad, por muy pequeña que la suponáis, si se dobla cada día, antes de que pase mucho tiempo, igualará todo los tesoros de la tierra. Pues bien, la fidelidad con que la Virgen Santísima correspondía á las gracias, á los favores de Dios, la hizo siempre merecedora de nuevas gracias... Doblád, redoblád aún estas gracias cada día y cada hora, durante todos los años que la Virgen vivió en la tierra y no habreis agotado todos los tesoros de la munificencia celestial: ¿habreis concebido tan solamente la idea de la grandeza de María, de su incomparable santidad?... ¡Ah! precisados estamos á confesar nuestra impotencia!

Virgen fiel, no solamente vuestra divina maternidad, sinó todo es en vos, para nosotros, un misterio... Imposible es á nuestras pobres inteligencias formarse una idea de vuestras inefables perfecciones... De pié en las orillas del Océano, veo un buque: deja el puerto, le sigo con la mirada por algunos instantes; mas en breve, arrebatado por el vapor é impelido por los vientos, desaparece sobre la inmensidad de las olas y mi mirada no le puede seguir. ¡Oh Virgen para siempre jamás incomprendible, ésta es la impresión que en mi alma producís!... Santa, santísima desde el primer momento de vuestra concepción inmaculada, mi corazón ha podido tal vez por un instante comprenderos y contemplaros; pero, ¡oh *Virgen fiel*, las gracias que Dios os da, sus favores á que con

tanta fidelidad correspondéis, os arrebatan lejos de mi vista y mi deslumbrada mirada no os puede seguir!... ¡Cómo os felicitan nuestros corazones y nuestras almas!... Admirable Madre; ¡gloria á Dios, gloria á vuestro divino Hijo! sean para siempre bendecidos por haberos hecho tan gloriosa y tan grande!...

PERORACIÓN. ¡Cuán dichosos seríamos, carísimos hermanos, si como María, supiésemos mostrarnos fieles á la gracia, á las buenas inspiraciones que Dios nos dá!... Pidamosle este favor á la *Virgen fiel*... Una piadosa muchachita perdió su madre casi en la cuna; pero, desarrollándose la piedad antes de tiempo en su tierno corazón, rogó á la Santísima Virgen que reemplazase á la madre que había perdido... La Virgen fiel, cara niña, oyó favorablemente tu plegaria; mas tú también, ¡con qué docilidad supiste corresponder á sus favores. con qué fidelidad contestaste á los designios de Dios sobre tí!... Hablo, hermanos míos, de la bienaventurada Emilia... Flor bendecida, se la vió germinar, crecer y abrirse bajo la dulce influencia de María, hácia quien tuvo siempre la más tierna devoción. Extendida en su lecho de muerte, esta niña angelical podía decir á Dios: « Señor, yo os he sido fiel. María, Madre de gracia, dignaos defenderme contra el enemigo de mi alma, y recibirme en vuestros brazos en la hora de mi muerte. » *Maria, Mater gratiæ* (1), etc.. ¡Oh María, cuán dulce y santo, cuán consolador es por dulces esperanzas, el fin de aquellos que os han amado!... Os conjuramos, *Virgen fiel*, á que nos obtengais esta misma gracia... *Virgo fidelis, ora pro nobis*.. Así sea.

(1) V. *Acta Sanctorum*, 3 mayo; Rohrbacher, *Hist. eccles.*, t. XX, pág. 8 y siguientes.

INSTRUCCION DECIMOCUARTA.

JUEVES, 14 DE MAYO.

María reproduce los rasgos del Salvador, y los refleja sobre nosotros.

Texto. *Speculum justitiæ, ora pro nobis*. Espejo de justicia, rogad por nosotros.

EXORDIO. La Sagrada Escritura, hermanos míos, compara con frecuencia á la Santísima Virgen con la luna. « Hermosa eres como la luna, » la dice el Amado en el Cántico de los cánticos. Y en otro paraje (1) esta escrito: « Brilla como la luna en su lleno. » ¿Porqué esta comparación?... Es que, después del sol, la luna es el más hermoso de los astros, como María es la más perfecta de las criaturas, después de Jesucristo su divino Hijo... La luna nos parece incomparablemente más grande que las estrellas, su brillo es más suave, su luz más viva... Así, gloriosa Madre de Dios, apareceis vos como una reina en medio de los ángeles y de los bienaventurados; vuestra santidad se sobrepone á la suya; vuestra gloria es infinitamente mayor que la suya... Pero la luna tiene todavía otras propiedades; es la que mejor refleja la luz del sol, pues que sólo la recibe para comunicarla á la tierra.

PROPOSICIÓN. En este sentido, hermanos míos, es como debe entenderse la invocación, el título de *Espejo de justicia* dado á la Santísima Virgen...

DIVISIÓN. *En primer lugar*, María reproduce con fidelidad los rasgos del Salvador; *en segundo lugar*, los refleja sobre nosotros.

Primera parte. Sí, la augusta María es un *Espejo de justicia*; en este sentido es como reproduce fielmente y de una manera inefable,

(1) *Ecles.*, L, 6.

los rasgos y virtudes de su Hijo... Buscad un deseo del corazón de Jesús, que no esté en el corazón de María. ¡Nó, ni un solo sentimiento de este adorable Salvador encontraréis, que no esté exactamente reproducido en el alma de su Madre!... Virgen sin mancilla, realmente sois el *Espejo de justicia* en que se nos aparece fielmente reproducida la imagen de vuestro Hijo...

Jesucristo lo hace todo para glorificar á su Padre... ¿ Hay que nacer pobre, hay que vivir del trabajo de sus manos?... — « Padre, dice, me someto á tu voluntad. » — « Hijo mio, prosigue el Padre eterno, será preciso sufrir todas las torturas de la Pasión, y ¡ morir clavado en una cruz por las manos de los malvados!... — Padre, pues tal es tu voluntad, á ella me someto... *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te (1)*... »

María igualmente lo hace todo por la gloria de Dios... Vos, Trinidad adorable, la escogisteis para que fuera Madre del Verbo divino... ¿ Queréis, para probar su virtud, que el mismo san José conciba injustas sospechas respecto de ella?... La Virgen consiente... ¡ Decidisteis, en vuestros decretos insondables, que pariese en Belen en un miserable establo, y que conociese en Egipto las privaciones del destierro!... María se somete á ello... — « Hija mía, dice el Padre eterno, ¿ quieres subir al Calvario en pos de Jesús, presenciar su muerte, y para convertirte en Madre de los cristianos empezar siendo Madre de dolor? — Sí, Dios mio, consiento. *Ita, Pater, etc.* » ¿ Es preciso ver á su dulce Hijo volyer al cielo? ¿ es preciso quedarse en la tierra, viuda y dos veces huérfana, durante largos años, léjos de su amado Jesús?... Ella se resignará también á este sacrificio. ¡ Oh *Espejo de justicia!*... ¡ cuán bien nos representais los rasgos del Salvador, su admirable sumisión á la voluntad del Padre!...

Pero Jesús ama á los pecadores ; por ellos derramó hasta la última gota de su sangre... ¿ Acaso vos, María, les amais también á los pobres pecadores? ¿ Reproduciríais también vos esta dulce y tan estimable calidad del corazón de vuestro divino Hijo?... Amados hermanos míos, ella dió para nosotros este Hijo, ella derramó lágrimas por nosotros, ella su-

(1) Mateo, XI, 26.

frío por nosotros. Sí, Madre de misericordia, vos amais también á los pecadores; vos sois su abogada, su más seguro refugio. ¡ Rogad pues por nosotros, *Espejo de justicia! Speculum justitiæ, ora pro nobis.*

Segunda parte. He añadido, hermanos míos, que María era además *Espejo de justicia*, en el sentido de que está colocada delante de nosotros como un espejo que nos refleja, ó como un cuadro que nos representa todas las virtudes que componen la justicia y la santidad... Ved pues en ella todas las virtudes elevadas al más alto grado de perfección, y extremecéos de amor y admiración á la vista de su belleza... Contemplad en este espejo todos los resplandores del alma más santa... Jardín admirable, todas las flores la embellecen... Aquí crece la perfumada rosa, símbolo del amor; aquí se abre en toda su lozanía el lirio brillante de la pureza; allí creces igualmente tú, violeta embalsamada, representando la santa humildad, que tan cara fué al corazón de la Virgen...

La contemplación, hermanos míos, de las bellezas que en este *Espejo de justicia* descubrimos no sea para vosotros un espectáculo estéril... Escojamos en este cuadro la virtud que mejor nos conviene, aquella de que tenemos más necesidad. ¿ Padeceis, teneis destrozado por las pruebas el corazón, abismada vuestra alma en el dolor?... ¡ Pues bien! escojed la resignación, la sumisión á la voluntad de Dios... Pedidla á esta Esposa, á esta Madre desolada, que vió morir á san José y que estaba de pie junto á la cruz, cuando Jesús exhaló el último aliento... ¿ Estais atormentados por el orgullo? pedid la humildad. ¿ Sois fríos para con Dios? pedid un amor ferviente hácia el Dios que os ha criado, hácia el Salvador que os redimió... Pero sois jóvenes... ¡ ah! os comprendo: las tentaciones son fuertes, las ocasiones seductoras: en vuestro corazón hierven esas pasiones tan terribles que asaltan á la juventud!.. Mirad bien en este *Espejo de justicia*; y vereis, en el centro mismo del cuadro que os presenta, la flor que necesitais cojer, la virtud que os precisa... Pedid á María que os ayude á imitar su virginal modestia, su pureza superior á la de los ángeles...

PERORACIÓN. Sí, amados hermanos, todas las virtudes las tenemos representadas en este *Espejo de justicia*... Lo repito, escojamos aquella de que tengamos más necesidad, y tomemos enérgicamente la resolución de ponerla en práctica... Hace unos quinientos años, vivía en Italia una

jóven viuda: muy amante de las comodidades de la vida, provista de una gran fortuna, nada la costaba satisfacer sus pasiones y contentar hasta sus más insignificantes caprichos... Un día la Virgen Santísima se dignó aparecersele: «Pobre mujer, la dijo: ¿de qué le sirvieron á tu primer marido las riquezas y la gloria de su casa?... ¿no murió en la flor de la edad?... ¿Y de tí, qué será si llevas esta vida mundanal?...» Vivamente impresionada por estas palabras, la jóven viuda se convirtió de la manera más completa. Su vida fué desde entonces un prodigio de austeridades y el modelo de todas las virtudes... Hoy es santa Clara de Rimini (1)... *Espejo de justicia*, contemplándoos á vos, aprendí á domar su orgullo, á vencer la gula, á evitar la maledicencia. Los defectos de que estaba atormentada su alma fueron reemplazados por las más hermosas virtudes... ¡Ojalá que nosotros podamos á ejemplo suyo, Virgen santa, triunfar de los vicios que nos dominan y ver florecer en nuestras almas las virtudes que nos faltan!; *Espejo de justicia*, alcanzadnos este favor *Speculum justitiae, ora pro nobis...* Así sea.

INSTRUCCION DÉCIMOQUINTA

VIERNES, DIA 15 DE MAYO

María, Trono de la sabiduría con respecto á su Hijo; Trono de la sabiduría con relación á nosotros.

TEXTO. *Sedes sapientiae, ora pro nobis.* Trono de la sabiduría, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, al sol se le puede considerar bajo dos aspectos diferentes, ya con relación al cielo, ya relativamente á la tierra. Con

(1) Rohrbacher, *Hist. de l'Eglise*, lib. LXXVIII; y Rivadeneira, *Vida de los santos*, 10 febrero.

relación al cielo, es el astro más brillante, es el centro del mundo; á su alrededor giran con una rapidéz incomprensible la tierra y los demás planetas... Relativamente á la tierra, el sol es un astro indispensable; él la ilumina con sus rayos, la fecunda con su calor; conserva en ella la fertilidad y la vida... Así, hermanos míos, á la Virgen Santísima se la puede considerar bajo dos puntos de vista diferentes: en sus relaciones con Dios y en sus relaciones con nosotros los que vivimos en la tierra... De ahí las dos maneras de interpretar algunos de los honrosos títulos que la da la Iglesia en las letanías compuestas en honor suyo...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Bajo este doble aspecto es como vamos á considerar la invocación sobre la cual llamaré, esta noche, vuestra atención. *En primer lugar*, María, Trono de la sabiduría relativamente á Dios; *ex segundo lugar*, María, Trono de la sabiduría con relación á los hombres...

Primera parte. María, Trono de la sabiduría relativamente á Dios... Hermanos míos muy amados, cuando una ciudad está para recibir á un príncipe, y éste tiene que permanecer algún tiempo en ella, se empujan las calles, se adorna lo más ricamente posible el palacio que ha de ocupar... Asimismo la mano del Todopoderoso embelleció por toda una eternidad á María, Trono donde tenía que descansar el Hijo de Dios, la Sabiduría increada... Pero empleemos una comparación más sencilla que será comprendida por todos, y estará al alcance hasta de los niños... ¡Mirad con qué cuidado adornamos nuestra iglesia, cuando ha de tener lugar en ella alguna ceremonia solemne!.. En el día de las primeras comuniones, por ejemplo, ramajes y guirnaldas ocultan la desnudez de sus paredes; se extiende una alfombra en el presbiterio; el altar está adornado con las más hermosas flores y el sacerdote mismo se reviste con sus más ricos ornamentos... Se trata de obsequiar á Nuestro Señor Jesucristo, que viene por primera vez á visitar á unas almas jóvenes, generalmente puras y animadas de los mejores sentimientos... Virgen María, templo augusto, santuario inefable en el cual se quiso encarnar el Verbo divino para nosotros; Trono sagrado, en el cual la Sabiduría, eterna quiso descansar durante nueve meses: ¡con qué inefable misericordia os adornó y preparó la Providencia de Dios para esta noble misión!...

No hablemos de aquella gracia, de aquella hermosura, de aquellos atractivos exteriores que fueron vuestro patrimonio... Y sin embargo los poseísteis en un grado eminente... De vos es de quien ha dicho el Espíritu Santo : « Completamente hermosa eres, amada mía, y no hay imperfección en tí (1) » Veamos las cualidades, las virtudes que embellecieron su alma... — Padre eterno, criador de todas las cosas, ¿qué adornos poneis en este Trono sobre el cual debe sentarse vuestro Hijo?... — Quiéroro que lo adornen, como tres deslumbradores rubíes, la fé, la esperanza y la caridad, elevadas hasta á la perfección... Y vos, Espíritu divino, de quien ella ha de ser la Esposa amada, ¿qué aderezos la vais á dar? ¿Con qué joyas enriqueceréis este Trono de la Sabiduría? — Y la fortaleza, la ciencia, la piedad, la sabiduría, en una palabra todos los dones del Espíritu Santo vinieron, como otras tantas perlas preciosas, á adornar el Trono que la augusta Trinidad preparaba al Verbo divino... ; Oh Madre, oh Virgen, oh Reina de nuestras almas, cuán bella sois en vuestra majestad!... ; Santuario, donde el Hijo de Dios va á unirse á nuestra pobre naturaleza, cuán ricamente adornado estais!... ; Sí, Trono de la Sabiduría, todas las virtudes os adornan como otras tantas centelleantes perlas!... *Sedes sapientie, ora pro nobis.* Trono de la Sabiduría, rogad por nosotros...

Segunda parte. Ahora, hermanos míos, consideremos este título de María con respecto á nosotros mismos. ¿Qué es la sabiduría?... Tomemos esta palabra en su sentido más lato, en su más vasta acepción. La sabiduría, si hemos de creer á santo Tomás (2), es un don de Dios que ilumina nuestra inteligencia, haciéndola conocer y apreciar lo que es necesario para alcanzar su fin... Este mismo don obra igualmente sobre nuestra voluntad; establece un orden perfecto tanto en nuestros actos como en nuestras afecciones... Digamos lo mismo de una manera más clara. La sabiduría ilumina nuestro espíritu, nos lleva á amar el bien y dispone nuestra voluntad á su ejecución... Bajo este título, hermanos muy amados, ¿cómo es María el Trono de la Sabiduría!... ; Cómo poseyó ella esta virtud en su grado más eminente!... Pero también, Vir-

(1) Cant., IV, 7.

(2) Comentarios sobre san Pablo, y Suma Teológica, 2, 2, cuest. XLV.

gen Santísima, ¿cuánto os place derramarla sobre aquellos que os invocan y os ruegan!... ¿Veis esa fuente que siempre mana?... Vosotros que pasais, venid á saciaros en este límpido manantial... ; Bebed largamente en él, no lo agotaréis jamás!... Contemplad, carísimos hermanos, este Trono de la sabiduría; pedidle, sea las luces del alma, sea la fuerza de la voluntad... ; El corazón de la bendecida Madre á quien damos este nombre, es una fuente inagotable!... Amigos de la virtud y de la sabiduría, venid á beber en esta fuente, venid á beber en ella hasta la saciedad!... Es inagotable... Venid á comprar lo que os hace falta... No se os pide dinero; sinó un corazón recto y una buena voluntad (1)... Apóstoles de todas las edades, allí bebisteis vuestro celo: mártires de todos los tiempos, allí encontrasteis vuestro valor... Y vosotros, gloriosos doctores, ilustres sábios, cuyos escritos han confundido el error y hecho resplandecer con tanto brillo la verdad, vosotros os habeis sentado en este Trono de la sabiduría, vosotros os habeis apoyado en la protección de María, y esta augusta Virgen ha derramado en vuestras almas esas luces y esa ciencia que se notan en vuestras doctas obras... Sí, hermanos míos, María es el Trono de la sabiduría, y nadie posee este admirable don sin una gracia especial de esta augusta Virgen... Santo Tomás, uno de los profesores más célebres, la rezaba antes de dar sus tan sábias lecciones; san Bernardo la invocaba antes de componer sus tan elocuentes sermones; y tú, Doctor seráfico, san Buenaventura, ¿no es á María á quien debes aquella sabiduría que resplandece en todos tus escritos?...

PERORACIÓN. Una historia, carísimos hermanos, y concluyo. San Felipe Neri, uno de los santos más devotos de la Santísima Virgen, viendo los estragos que causaban los malos libros, en los cuales se desnaturalizaba la historia de nuestra Iglesia santa, encargó á un piadoso jóven llamado Baronio, la refutación de todas las mentiras de los herejes y que escribiese los anales de la Iglesia... Inmensa era la tarea: Baronio vaciló por largo tiempo antes de emprenderla; pero invocó á María, Trono de la sabiduría y del discernimiento, y después emprendió valerosamente su obra... Dulcísima Virgen, ¿queríais probar á

(1) Ecles., II, 33, é Isaias, LV, 1 y siguientes.

vuestro fiel servidor ó manifestarle vuestro amor?... No lo sé;... pero Baronio cayó enfermo y en pocos días llegó á las puertas de la muerte... San Felipe Neri suplicó á María que le conservase aquel discípulo amado (1). . No fué en vano... La Virgen misericordiosa volvió á Baronio, no solamente la salud, sino que le dió unas luces y una sabiduría, que son la admiración de todos los que leen sus sábios escritos...

Nosotros, oh *Trono de la sabiduría*, no os pedimos ni estos talentos, ni esta ciencia extraordinaria... Os pedimos únicamente que concedais á cada uno de nosotros la sabiduría que necesitamos para vivir santamente en la condición en que Dios nos ha colocado... Estas jóvenes os conjuran á que conserveis en ellas la fé, la piedad, la modestia... Estas madres os suplican que las concedais la sabiduría necesaria para educar cristianamente á sus hijos y trabajar de una manera eficaz en la santificación de sus esposos... Todos nosotros, oh buena Madre, reclamamos de vos aquella sabiduría que ha de hacer de nosotros escogidos y bienaventurados.

¡*Trono de la sabiduría*, dignaos acoger nuestra plegaria! *Sedes sapientiæ, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION DÉCIMOSEXTA.

SABADO, DIA 16 DE MAYO.

María, causa de nuestra alegría, porque nos dió á Jesús; porque derrama sobre nosotros las más abundantes gracias.

TEXTO. *Causa nostræ lætitiæ, ora pro nobis*. Causa de nuestra alegría, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, leemos en nuestros libros sagrados, que una ciudad de Judea, llamada Bethulia, corrió en otro tiempo el mayor

(1) V. Surio, *Vida de S. Felipe Neri y Baronio, Anales, passim*.

peligro. Un enemigo cruel, llamado Holofernes, la sitiaba con un poderoso ejército. « La destruiré hasta sus cimientos, había dicho, y pasaré todos sus habitantes á cuchillo .. » Una joven viuda, casta y piadosa, llamada Judith, fué la salvadora de su pueblo en esta extrema situación.... Guiada por una inspiración divina, pasa al campamento de los Asirios y corta la cabeza del general enemigo... Siémbrase el terror entre las tropas que sitiaban la ciudad: emprenden la fuga y Bethulia queda libre... Todos celebraron á porfía y colmaron de alabanzas á la heroína á quien debían su salvación.. « Tú eres, la decían, la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de tu pueblo. »

PROPOSICIÓN. Yo quisiera, oh Virgen bendita, demostrar que mereceis estos mismos elogios, y que sois verdaderamente la alegría del pueblo cristiano... *Causa de nuestra alegría*, dignaos iluminarme y asistirme en la explicación que quiero dar de este título tan dulce. *Causa nostræ lætitiæ, etc.*

DIVISIÓN. María, causa de nuestra alegría: *en primer lugar*, porque nos dió á Jesús; *en segundo lugar*, porque derrama sobre los que la invocan las más abundantes gracias.

Primera parte. María, causa de nuestra alegría, porque nos dió á Jesús. Ángel de Dios, ¿qué les decíais á los pastores de Belen, durante aquella solemne noche en que nació el Salvador? « Os anuncio una grande alegría. *Evangelizo vobis gaudium magnum.* » ¿Y qué alegría era ésta?... Acaba de nacer un pobre niño en un establo: su madre lo ha dado á luz sobre pajas... ¿Hay pues de qué alegrarse porque la tierra cuente con un desgraciado más?... ¡Ah! hermanos míos muy amados, aquel pequeñín es el Rey del cielo, es el Salvador de los hombres!... Redentor prometido desde tan largo tiempo, por el cual tan ardientemente habían suspirado los Patriarcas y los Profetas, ¡vos descendéis al fin entre nosotros!... ¡Salve, salve, Esperado y Libertador de todos los hombres!... Y vos, humilde Virgen, que lo habeis dado á luz, ¿qué vamos á deciros?... ¡Bendito sea este fruto de vuestras entrañas; bendito sea este Jesús que meceis en vuestros brazos!... ¡Oh vos que nos lo habeis dado, *Causa de nuestra alegría*, sed también bendita para siempre!...

Yo quisiera, hermanos míos, citaros á este propósito una frase de